

three poems

By Roberto Bolaño (Chile, Mexico, Spain)

Translated from the Spanish by Laura Healy

Day Bleeding Rain

Oh, day bleeding rain,
what are you doing in the soul of the abandoned,
day bleeding volition only barely glimpsed:
behind the reed curtain, in the mire,
with your toes seized up in pain
like a small shivering animal:
but you're not small and you're shivering from pleasure,
day cloaked in the might of volition,
frozen stiff in a mire that's maybe not
of this world, barefoot in the middle of the dream that works its way
from our hearts toward our necessities,
from fury toward desire: curtain of reeds
that opens itself and dirties us and embraces us.

Luck

He was coming back from a week of work in the country
at the home of a real asshole and it was December or January,
I don't remember, but it was cold and on arriving in Barcelona the snow
began to fall and he took the metro and rode to the corner
where his friend lived and called her on the phone so she'd
come down and see the snow. A beautiful night, without a doubt,
and his friend invited him to have a cup of coffee and then they made love
and talked and much later he was asleep and dreamt
he was arriving at a house in the country and the snow was falling
behind the house, behind the mountains, the snow was falling
and he found himself trapped in the valley and calling his friend
on the phone and the cold voice (cold but friendly!) told him
from this immaculate grave not even the bravest could leave
unless he were very lucky.

Rain

It's raining and you say *it's as if the clouds*
were crying. Then cover your mouth and speed up
your step. As if those emaciated clouds were crying?
Impossible. So then, why all this rage,
This desperation that'll bring us all to hell?

Nature hides some of her methods
in Mystery, her stepbrother. And so, sooner than
you think, this afternoon you consider
an afternoon of the apocalypse, will seem nothing but
a melancholy afternoon, an afternoon of loneliness lost
in memory: Nature's mirror. Or maybe
you'll forget it. Rain, weeping, your footsteps
resounding on the cliff-walk. They don't matter.
Right now you can cry and let your image dissolve
on the windshields of cars parked along
the Boardwalk. But you can't lose yourself

tres poemas

por Roberto Bolaño

Sangriento día de lluvia

Ah, sangriento día de lluvia,
qué haces con el alma de los desamparados,
sangriento día de voluntad apenas entrevista:
detrás de la cortina de juncos, en el barrizal,
con los dedos de los pies agarrotados en el dolor
como un animal pequeño y tembloroso:
pero tú no eres pequeño y tus temblores son de placer,
día revestido con las potencias de la voluntad,
aterido y fijo en un barrizal que acaso no sea
de este mundo, descalzo en medio del sueño que se mueve
desde nuestros corazones hasta nuestras necesidades,
desde la ira hasta el deseo: cortina de juncos
que se abre y nos ensucia y nos abraza.

La suerte

Él venía de una semana de trabajo en el campo
en casa de un hijo de puta y era diciembre o enero,
no lo recuerdo, pero hacía frío y al llegar a Barcelona la nieve
comenzó a caer y él tomó el metro y llegó hasta la esquina
de la casa de su amiga y la llamó por teléfono para que
bajara y viera la nieve. Una noche hermosa, sin duda,
y su amiga lo invitó a tomar café y luego hicieron el amor
y conversaron y mucho después él se quedó dormido y soñó
que llegaba a una casa en el campo y caía la nieve
detrás de la casa, detrás de las montañas, caía la nieve
y él se encontraba atrapado en el valle y llamaba por teléfono

a su amiga y la voz fría (¡fría pero amable!) le decía que de ese hoyo immaculado no salía ni el más valiente a menos que tuviera mucha suerte.

Lluvia

Llueve y tú dices *es como si las nubes lloraran*. Luego te cubres la boca y apresuras el paso. ¿Como si esas nubes escuálidas lloraran? Imposible. Pero entonces, ¿de dónde esa rabia, esa desesperación que nos ha de llevar a todos al diablo? La Naturaleza oculta algunos de sus procedimientos en el Misterio, su hermanastro. Así esta tarde que consideras similar a una tarde del fin del mundo más pronto de lo que crees te parecerá tan sólo una tarde melancólica, una tarde de soledad perdida en la memoria: el espejo de la Naturaleza. O bien la olvidarás. Ni la lluvia, ni el llanto, ni tus pasos que resuenan en el camino del acantilado importan; Ahora puedes llorar y dejar que tu imagen se diluya en los parabrisas de los coches estacionados a lo largo del Paseo Marítimo. Pero no puedes perderte.